

§ IV.— Paz.

Difícilmente podía penetrar la idea de la paz en la antigüedad, época de fuerza bruta y de hostilidades permanentes. Los Judíos mismos, aún cuando eran un pueblo teológico, sostuvieron la más terrible de las guerras, una guerra de exterminio ordenada por Jehová. Conviene recordar el estado social de los antiguos y sus pasiones crueles, para comprender que el legislador hebreo, aún concibiendo al Creador como un Dios de amor, haya podido poner en su boca estas sangrientas amenazas: « Si afilo mi espada como el rayo y mi mano arrebata el juicio, volveré la venganza á mis adversarios y á los que me aborrecen. Embriagaré de sangre mis flechas, y mi espada devorará la carne, embriagaré mis flechas en sangre de los muertos y de los cautivos » (1). Hemos oído cómo el rey profeta celebraba la caridad infinita de Dios; pero en la lucha contra sus enemigos, olvida sus preceptos y se entrega por completo á la felicidad de la venganza: « Perseguiré á mis enemigos y los exterminaré..... Los trituraré como el polvo de la tierra; los aplastaré y los pisaré como el barro de las calles. » David no repara en mezclar en sus oraciones el deseo de venganza: « Extiende tu cólera, oh Eterno, sobre las naciones que no te conocen y sobre los reinos que no invocan tu nombre. Vuelve á nuestros vecinos en su seno siete veces la ofensa que te han hecho! » La alegría del rey profeta, al pensar en la victoria futura, tiene algo de la crueldad del salvaje: « Feliz el que coja tus hijos pequeños y los aplaste contra las piedras » (2). Las predicciones de *Isaías* acerca de la ruina de Babilonia rivalizaban en barbarie con estos sanguinarios cantos: « Preparad la matanza para los hijos á causa de la iniquidad de sus padres. Yo me levantaré contra ellos, dice el Eterno de los ejércitos, y aboliré el nombre de Babilonia, y cuanto quede en ella, y el hijo y el nieto..... Destruiré al rey de Asiria, y lo pisotearé. Sus heridos serán arrojados en los ca-

(1) DEUTER., XXXII, 41, 42.

(2) II SAMUEL, XXII, 38, 43.—SALMO LXXIX, 6, 12; CXXXVII, 9.

minos, y de sus cadáveres se levantará hedor, y su sangre correrá de lo alto de las montañas » (1).

Estas pasiones sangrientas son debidas á las costumbres generales de la antigüedad. El mosaismo, considerado como doctrina, conduce á sentimientos y á ideas pacíficas. En medio de los transportes de la conquista se descubre la reprobación de la guerra. Moisés manda purificarse á los Israelitas á quienes la sangre ha manchado. Dios no permite á David que edifique el templo, porque es « hombre de guerra y ha derramado mucha sangre » (2); esta gloria está reservada á su hijo Salomón, porque es pacífico y porque sus manos están puras de sangre. Algunas causas accidentales contribuyeron á inspirar á los Hebreos el deseo de la paz. Sufrian con los desastres de la guerra más que otro pueblo cualquiera, y no podían por lo mismo ver en la conquista más que un azote, y en los conquistadores los destructores de las naciones: un profeta los representa bajo la figura de bestias « que devoran, rompen y destruyen todo » (3). El pueblo de Dios no espera su salud más que en una edad de paz: « El Eterno disipará las naciones que no piden más que guerra..... » « Dios es nuestro amparo, exclama el Salmista; hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra; rompe los arcos, quiebra las lanzas, quema los carros. Cesad, ha dicho, y reconoced que soy Dios. Seré exaltado entre las naciones, y seré exaltado en toda la tierra » (4).

La fe en el Mesías alentaba estas esperanzas pacíficas. Un rey, descendiente de la familia de David, unirá todos los cultos al culto de Jehová, el género humano formará una sola familia, la guerra cesará. *Isaías* describe esta edad de paz en poéticas figuras: « El lobo habitará con el cordero, y el leopardo con el cabrito; el becerro, el león y los animales domésticos andarán juntos, y un niño los conducirá..... No se hará daño ni se causará perjuicio en toda la montaña de mi santidad, porque la tierra estará llena del conocimiento del Eterno, como el mar de las aguas que lo cubren... Los pueblos forjarán sus espadas y las convertirán en azadas, y sus

(1) ISAÍAS, XIV, 21, 23, 25; XXXIV, 3.

(2) I, CRONIC., XXVIII, 3.

(3) JEREMÍAS, IV, 7.—EZEQUIEL, XIX, 3, 6.—DANIEL, c. 7.

(4) SALMO LXVIII, 31, y XLVI.

lanzas en hoces; ninguna nacion levantará su espada contra otra, ni se prepararán para hacer la guerra.» Los Hebreos trasladaban á aquella época feliz los sueños de felicidad con que los poetas del paganismo embellecían la edad de oro. «En lugar de cobre produciré oro, y en lugar de hierro plata; cobre en lugar de madera, y hierro en lugar de piedras.... No se oirá ya hablar de violencia en tu país, ni de destruccion ni de opresion en tu comarca.... Y los de tu pueblo serán todos justos; poseerán eternamente la tierra; la familia pequeña crecerá hasta mil personas, y la menor se convertirá en una nacion poderosa» (1).

Los escritores católicos echan en cara á los Judíos la idea material que se formaban de la edad mesiánica. La censura es justa, pero debemos añadir que los discípulos de Jesucristo participaban de las locas esperanzas de los Judíos, y que les costó trabajo el comprender el reino espiritual que el maestro les anunciaba. Para apreciar con equidad las predicciones de los profetas, debemos comparar á los Hebreos con los demas pueblos de la antigüedad. El paganismo pone su edad de oro en lo pasado; no tiene esperanza de que mejore la condicion de la humanidad; sus mayores pensadores se figuran los destinos del género humano como un triste círculo vicioso, que presentará siempre los mismos errores y las mismas miserias. Los Judíos miran al porvenir; su religion y su poesía son una profecía permanente.

Los escritores cristianos acusan á los Judíos de orgullo y de ceguedad, porque se negaron á reconocer en Cristo al Mesías. No defenderémos su obstinacion; pero en la oposicion de los Judíos contra Jesucristo y en su creencia en otro Mesías hay un vivo sentimiento de las necesidades reales de la humanidad, necesidades que tienen que hallar su satisfaccion en este mundo. La época mesiánica de los Cristianos es puramente mística; el cristianismo no ha pensado nunca en realizar en esta tierra la fraternidad, la igualdad, la paz que promete á los creyentes; todas sus esperanzas son para el cielo. La protesta de los Judíos contra el misticismo era como apelar al porvenir. Esta apelacion ha sido atendida; los

(1) ISAÍAS, XI, 6-9, II, 4; LX, 17-22. — Compárese ZACARÍAS, IX, 10; MICHEAS, IV, 3, 4.

dogmas cristianos empiezan á penetrar en la sociedad civil; pero esto se verifica en cierto modo á pesar del cristianismo, ó por lo ménos, á pesar de la Iglesia, que es su órgano. Han sido necesarios para ello elementos é influencias extraños y aún hostiles á la religion de Cristo. Esto es una prueba de que, bajo ciertos puntos de vista, los Judíos han tenido razon en no conformarse con el Evangelio; hasta en esta lucha han sido fieles á su mision profética. Se han engañado, es verdad, creyendo que estaban llamados á realizar el ideal que imaginaban para la humanidad. Pero ¿no se exceden los escritores cristianos al decir que Moises habia venido únicamente para preparar, al paso que Jesucristo habia venido para realizar? A decir verdad, Jesucristo no realizó más que Moises. El ideal, como tal, es irrealizable, porque los hombres, seres imperfectos, no pueden realizar la perfeccion. Cualquiera que sea su grandeza, los reveladores no tienen conciencia de la verdad absoluta. Bajo este punto de vista, la mision de Jesucristo no difiere de la de Moises. El mosaismo ha preparado al cristianismo; el cristianismo, á su vez, abre camino para una era nueva, que será superior á la civilizacion cristiana.

#### § V.—Los Esenios.

Los *Esenios* y los *Therapeutas* (1) desempeñan, al parecer, un papel poco considerable en el desarrollo de la religion. No les gustaba darse á luz, preferian retirarse al desierto; sin embargo, su gloria es mayor que la de todas las escuelas judías, porque su doctrina ha inspirado al fundador del cristianismo (2). Las relaciones entre los Esenios y los primeros discípulos de Jesucristo son tan

(1) Los *Therapeutas* eran una rama de los Esenios; se apartaban completamente de la vida activa para entregarse á la contemplacion (FILON., *De vita contempl., init.*).

(2) Sobre las relaciones entre el esenianismo y el cristianismo, véase REYNAUD, *Encyclopédie Nouvelle*, t. VII, p. 333.—LEROUX, *ibid.*, t. IV, p. 648; LEROUX, *De la humanidad*, p. 765.—STAEUDLIN, *Geschichte der Sittenlehre Jesu*, t. I, p. 570.

notables, que se los ha querido transformar en monjes cristianos (1). Esta opinion no tiene ya partidarios: los Esenios proceden directamente del mosaismo, aún cuando se descubran en ellos rastros de doctrinas orientales (2) y de dogmas pitagóricos (3).

Las tendencias generales de los Esenios y de los Cristianos son las mismas. El judaismo se habia convertido en una religion formalista; los Judíos buscaban el favor de Dios en las ceremonias exteriores. Jesucristo enseñó que la santidad consistia en los buenos sentimientos y en las buenas obras. Lo mismo sucedia con los Esenios: «Sirven á Dios, dice *Filon*, con excelente piedad, no sacrificándole víctimas, sino procurando conservar la pureza en sus corazones» (4). Los Esenios interpretaban bien la tradicion de Moises; proseguian la obra de los profetas. El principio esencial de su moral era tambien un recuerdo del mosaismo: «Determinaban la justicia, las cosas públicas y privadas, el conocimiento del bien, del mal y de lo indiferente, de lo que se debe desear y de lo que se debe evitar, por medio de una triple regla que es el amor de Dios, de la virtud y de los hombres.» «De su amor á Dios, dice *Filon*, daban mil pruebas señaladas; la pureza constante de su vida, su respeto á la castidad de los demas, su costumbre de no jurar jamas, de no mentir nunca, de atribuir siempre todo bien á Dios, y de no pensar que venga de él nada malo. En cuanto á su amor á la virtud, lo demuestran suficientemente no amando las riquezas, ni la vana gloria, ni la liviandad; lo demuestran con su continencia, su paciencia, su moderacion, su sencillez, su modestia.... Por último, manifiestan su amor al prójimo con su benevolencia y su caridad, con una equidad superior á todo encarecimiento y con su comunismo» (5). Tambien Jesucristo decia que todos los deberes se resumen en uno sólo, amor á Dios y al prójimo.

(1) Este error se remonta á EUSEBIO (*Hist. Eccles.*, II, 17). Ha sido refutado por BASNAGE, *Historia de los Judíos*, lib. II, c. 21-23, y por PRIDEAUX, *Historia de los Judíos*, t. IV, p. 112.

(2) NEANDER, *Geschichte der christlichen Religion*, t. I, p. 77. — PLANK, *Geschichte des Christenthums*, t. I, p. 359.

(3) JOSEF., *Antiq.*, XV, 10. — BRUCKER, *Hist. Crit. Philos.*, t. II, p. 177.

(4) PHILON., *Quod omnis probus liber*, p. 876, D.

(5) PHILON., *Quod omnis probus liber*, p. 877, D. E.

El cristianismo primitivo era una violenta reaccion contra el orgullo de la ciencia que habia extraviado á los filósofos. Jesucristo declaró bienaventurados á los simples de espíritu, y San Pablo predicó el desden de la sabiduría humana. Los Esenios profesaban las mismas ideas: «Abandonan, dice *Filon*, á los sofistas, y á los vanos disputadores la dialéctica con todas sus sutilezas, como cosa poco necesaria para la adquisicion y práctica de la virtud. La moral es lo único en que trabajan, guiándose por nuestras santas leyes» (1). El cristianismo tiene hoy una doctrina formada y hasta inmutable en el seno de la Iglesia católica. Los protestantes han observado ya que es inútil buscar dogmas en el Evangelio. No hay más que una creencia que aparezca en él con evidencia, y es la inmortalidad del alma. Pero esta creencia es más antigua que Jesucristo; los Judíos la adquirieron en su destierro, al contacto de los sectarios de Zoroastro. Los Esenios se distinguian por una fe inalterable en la inmortalidad, en la recompensa de los buenos y el castigo de los malos. Esta firme conviccion les dió una fuerza invencible cuando se cumplieron las profecías relativas á la ruina de Jerusalem: «se sonreian en medio de los tormentos, dice el historiador *Josefo*, y entregaban su alma con alegría, como que sabian que la habian de volver á recobrar» (2).

Los sentimientos de los Esenios respecto de las relaciones de los hombres eran tambien los mismos que los de los Cristianos primitivos. Moises, inspirado en el dogma de la fraternidad, quiso que todo hebreo fuese propietario; trató de mantener la igualdad instituyendo el año sabático y el jubileo. El hecho no respondió á la intencion del legislador. Los Esenios trataron de organizar una igualdad más perfecta, renunciando á toda propiedad individual; acaso imitaron á las asociaciones religiosas de los Buddhistas y de los Pitagóricos. Los primeros Cristianos practicaron tambien el comunismo. El comunismo era, pues, el ideal de la vida, tal como la concebian los más avanzados sectarios de Moises y los discípulos de Jesucristo. Dos escritores judíos han dado algunos detalles acerca de la sociedad de los Esenios: «Reina entre ellos, dice *Jo-*

(1) PHILON., *Quod omnis probus liber*, p. 877, D. E.

(2) JOSEF., *De bello judaico*, II, 8, 10, 11.

sefo (1), un admirable comunismo; todos los que entran en la secta, renuncian sus bienes en su favor, á fin de que en ninguno de ellos se vea la degradacion que produce la miseria, ni el orgullo que engendra la riqueza, sino que los bienes de todos, reunidos como si fueran de hermanos, sean propiedad de todos.» *Filon* no es tan explícito; el comunismo que describe parece más bien resultado del amor del prójimo, que de la renuncia de la propiedad particular; en este caso merecería más admiracion y presentaría más analogía con la existencia de los primeros cristianos: «Ninguno de ellos tiene una casa que no pertenezca de hecho á todos. Porque además de que viven varios en familia, la casa está siempre abierta á todo el que profesa su doctrina..... Sería imposible encontrar en otra parte tanta fraternidad en la vida..... No guardan para su propiedad particular nada de lo que durante el día han ganado como recompensa de su trabajo, sino que lo llevan todo á la comunidad, para que sea el bien de todos y el remedio de las necesidades de todos. No olvidan ni abandonan á su dolor á los débiles y á los enfermos; éstos tienen asegurado lo necesario en lo supérfluo de los fuertes y sanos, y pueden disponer de ello sin avergonzarse, puesto que es su propiedad» (2).

Entre los Esenios, lo mismo que entre los Pitagóricos, el comunismo tenía por principio la relacion íntima establecida entre los hombres por las mismas creencias religiosas: «Están unidos entre sí, dice *Josefo*, por un amor mútuo mucho más íntimamente que el resto de los hombres; en sus viajes son recibidos por sus correligionarios y tratados como antiguos amigos, aún cuando se vean por primera vez» (3). Entre los Esenios el sentimiento de la fraternidad no se limitaba á los miembros de la secta; era más poderoso que entre los Pitagóricos, y se elevaba hasta la idea de la igualdad humana. El mosaismo atacaba en su base la esclavitud, enseñando la unidad de la creacion: sin embargo, permitió una servidumbre temporal entre los hebreos. Los Esenios, más atrevidos que Moisés y que los mismos cristianos, no tuvieron incon-

(1) JOSEF., *De bello judaico*, II, 8, 3.

(2) PHILON, *Quod omnis probus liber*, 878, A. B. (ed. Gelen). Citamos la paráfrasis que LEROUX ha dado de *Filon* en la *Encyclopédie Nouvelle*, en la palabra *Egalité*.

(3) JOSEF., *Antiquit.*, II, 8.

veniente en admitir todas las consecuencias del principio de la fraternidad. «No hay entre ellos un solo esclavo, dice *Filon*; todos son libres y todos iguales. Condenan la dominacion de los amos, no solamente como injusta, como destructora de la santidad entre los hombres, tanto entre los que la ejercen como entre los que la sufren, sino tambien como impía, puesto que quebranta la ley de la naturaleza, que, al engendrar y alimentar como madre á todos los hombres de la misma manera, como hermanos legítimos, ha condenado la servidumbre, siendo obra de la avaricia y de la iniquidad el desconocimiento de este parentesco entre los hombres, y la sustitucion de la fraternidad por la desunion, y del amor por la guerra» (1).

Es casi inútil añadir que el resultado de esta doctrina era la paz. Los sentimientos de los Esenios eran todos pacíficos; no se ocupaban más que en la agricultura ó en artes favorables á la paz. «No se encontraba entre ellos un artesano que trabajase en la construccion de una flecha, de un dardo, de una espada, de una coraza ó de un escudo; en una palabra, de ninguna especie de armas, de máquinas ó de instrumentos propios para la guerra» (2).

Los libros sagrados de los Esenios no han llegado hasta nosotros; no sabemos si tenían la gran ambicion que los discípulos de Cristo anunciaron desde un principio, de extender el imperio de su religion por toda la tierra; la realizacion universal de una vida de fraternidad y de amor, hubiera sido la verdadera edad mesiánica soñada por los profetas. *Filon* siente algun orgullo en presentar los Esenios frente á frente de los sabios del Oriente y de la Grecia (3), y con razon; porque la caridad elevó á la secta judía á una altura á que no habian podido llegar los más grandes filósofos: la igualdad de los hombres, que el mundo pagano se limitaba á ver entre sueños en un pasado imaginario, se realizaba entre los oscuros sectarios de la Judea. La cuestion quedaba reducida á extender por el mundo los sentimientos que animaban á

(1) PHILON, *Quod omnis probus liber*, p. 877. *FILON* dice lo mismo de los Therapeutas (*De vita contemplativa*, p. 900, A. B.).

(2) PHILON, *Quod omnis probus liber*, p. 876, E.; 877, A.

(3) PHILON, *Quod omnis probus liber*, p. 878, C.

los Esenios, dándoles el poder de una doctrina: ésta fué la obra del cristianismo.

### § VI. Filon (1).

Aun cuando el punto de partida del mosaismo sea una nacionalidad exclusiva, contiene en gérmen la idea de la unidad y de la universalidad. *Filon* representa esta tendencia, por la cual la doctrina de Moises se acerca á la de Jesucristo; pero su filosofía no es ya el puro mosaismo. El cristianismo, destinado á ser lo mismo la creencia de los Gentiles que de los Judíos, no podia proceder de un solo dogma; tenía que buscar su apoyo en la humanidad entera. De aquí la necesidad del trabajo de fusion que precedió y acompañó al nacimiento de la nueva religion. Esta obra preparatoria se realizó en Alejandría. Allí nació Filon, en la clase de los Judíos llamados helenistas, para denotar la profunda modificación producida en ellos por el contacto con la raza helénica. Las especulaciones de los filósofos impresionaron vivamente á los Judíos trasladados al Egipto y á Grecia. No pudiendo comprender que la verdad hubiese sido descubierta fuera del pueblo de Dios, trataron de apropiarse las sublimes concepciones de Platon, de Pitágoras, de Zenon: los Griegos fueron convertidos en discípulos de Moises. Semejante pretension suponía que el mosaismo contenía toda la filosofía; los doctores judíos no vacilaron en afirmarlo, y, para probar su tesis, recurrieron á una interpretación alegórica de los libros sagrados. Este método arbitrario tuvo por consécuencia inevitable la introduccion de elementos extraños en el mosaismo. Los pensadores de la Judea sufrieron la influencia del espíritu que animaba al mundo greco-romano; las doctrinas se acercaban, se combinaban, se modificaban (2). La mezcla de los dogmas orientales y de las ideas helénicas es un rasgo característico de Filon (3). Está tan imbuido en el platonismo, que se ha

(1) PHILONIS *Opera* (ed. Gelen.).

(2) NEANDER, *Geschichte der Christlichen Religion*, t. I, p. 86, 87, 90.

(3) VACHEROT, *Historia de la escuela de Alejandria*, t. II, p. 142.

dicho que *Platon filonizaba* (1). No es ménos cierta la influencia de Zenon sobre el filósofo judío (2). Sin embargo, el discípulo de los Griegos no reniega de la fe de sus padres. Nacido en la raza sacerdotal, Filon sigue siendo hebreo, y busca su ideal en el mosaismo; su genio es más religioso que filosófico; tiene en más á los Esenios que á los filósofos, porque desdeñaban la especulación; lo que en el fondo le preocupa es la necesidad de una fe, de una creencia.

Filon tiene la convicción de que el mosaismo está destinado á ser la religion del género humano. Encuentra la superioridad de la legislación de Moises en su espíritu universal. Entre los Griegos y entre los Bárbaros, cada ciudad tiene sus leyes particulares, que no tienen nada de comun con las de las otras ciudades; los Atenienses desprecian las costumbres de los Lacedemonios; los Espartanos las instituciones atenienses; los Egipcios no observan las leyes de los Escitas; los Escitas ignoran las del Egipto: todas las naciones, ateniéndose exclusivamente á sus costumbres, creen aumentar su gloria rechazando con desprecio las de los pueblos extranjeros. No sucede lo mismo con el mosaismo; se dirige á los Bárbaros y á los Griegos; á los habitantes de las islas y á los del Continente, al Oriente y al Occidente, á toda la tierra habitable, hasta los últimos confines. La ley de Moises brilla entre todas las legislaciones, como el sol entre los astros, y se extenderá por todo el mundo. Esto consiste en que el legislador hebreo no ha buscado sus reglas en las circunstancias particulares y variables de un solo Estado; las ha tomado de la naturaleza humana, para que puedan servir á la ciudad del universo. Porque la tierra es una gran ciudad, que no debe tener más que una forma de gobierno, una ley; todos somos ciudadanos del mundo, aún cuando hayamos nacido en un Estado particular (3).

El lazo que une á todos los hombres es más fuerte que el de la patria, es su union en Dios. En este sentido Filon llama á Adan el primer ciudadano del universo. El Creador, al dar á Adan y á

(1) Φίλων πλατωνίζει ἢ Πλάτων φιλωνίζει (*Suidas*).

(2) RITTER, *Geschichte der Philosophie*, t. IV, p. 445 y sig., 457.

(3) *De Vita Mos.*, II, p. 656, E.; p. 657, A.; p. 660, G.; 661, G.; 626, E. — De JOSEPH, p. 530, E.

sus descendientes por morada la tierra, ha querido que todos los pueblos formasen una gran familia. Solamente los Judíos han tenido conciencia de esta verdad. Las demás naciones no piden á los dioses más que su salud individual; semejantes oraciones son casi un acto de hostilidad contra el resto del género humano. Los Judíos tienen presente en sus oraciones á toda la humanidad; el gran sacerdote lleva en sus ornamentos la imagen del mundo: como órgano de la creación, sus acciones de gracias y sus oraciones comprenden á todos los hombres, la tierra y el cielo (1).

¿Cómo se ha de organizar esta gran ciudad? Sobre la base de la igualdad. Los Griegos y los Romanos no conocían la verdadera igualdad. La inmensa mayoría de los hombres estaban reducidos á la condicion de cosas; los mismos ciudadanos no eran iguales; la aristocracia y el pueblo estaban en lucha permanente. La antigüedad, que carecía de la verdadera igualdad, ha tenido que perecer para dar lugar á un mundo en que no haya esclavos y en que se reconozca el derecho igual de todos los hombres. La igualdad cristiana está contenida en germen en el mosaismo; por mejor decir, la necesidad de la igualdad era más profunda entre los Judíos que entre los Cristianos; pero la igualdad, llevada demasiado lejos, amenazaba destruir la individualidad humana, es decir, el principio de toda vida. Filon dió en este escollo.

Ningun filósofo ha celebrado la igualdad como Filon; la compara con la luz vivificante del sol; la igualdad es el principio de todo bien, de toda virtud, al paso que la desigualdad es el origen de las tinieblas, de todo vicio y de todo mal (2). La igualdad debe ser el fundamento del Estado; la democracia es, pues, la forma de gobierno más legítima y más perfecta. Las ciudades griegas, aunque democráticas, no satisfacían al ideal del discípulo de Moises. Había entre los Judíos una secta que, para realizar la igualdad, renunció á la propiedad individual: el comunismo de la vida entera le pareció ser lo único que estaba en armonía con el dogma de la fraternidad. Los elogios que Filon prodiga á los

(1) *De Monarch.*, I, p. 818, C.; *De mundi creat.*, p. 32, E; *De Vita Mos.*, III, 673, B. D. *De Monarch.*, II, p. 825, B.  
(2) *De Creat. Princ.*, p. 734, E; 735, D. E.

Esenios demuestran que en su doctrina encuentra el modelo de una sociedad fundada en el principio de la igualdad. Nosotros no podemos aceptar este ideal. La igualdad no debe llegar hasta el comunismo forzoso; de otro modo, absorbe la personalidad del hombre y se opone á los designios de Dios. El comunismo voluntario, al ménos tal como se ha manifestado en las corporaciones religiosas, participa de este vicio: en fuerza de aspirar á la unidad, se debilita la individualidad; hasta la caridad sufre alteracion. El fin de toda doctrina política ó religiosa debe ser desarrollar las facultades del hombre; para esto se necesita robustecer la actividad individual, sin olvidar por esto el lazo que une á las almas y á los ciudadanos.

Filon participa tambien de los sentimientos de los Esenios acerca de la esclavitud. La teoría estoica de la verdadera libertad le seduce; la adopta (1), pero sin fijarse en ella. Los discípulos de Zenon daban tal importancia á la libertad interior, al dominio de todas las pasiones, que la libertad exterior les era cosa indiferente; de su seno ha salido un esclavo filósofo, y no condena la esclavitud. Filon, penetrado de una doctrina de unidad y de solidaridad, dice que la esclavitud es una violacion de las leyes de la naturaleza, puesto que Dios ha creado á todos los hombres iguales. Nada importa que la violencia haya privado á una persona de su libertad, y que el derecho de gentes sancione este abuso de la fuerza; hay una ley superior á todas las instituciones civiles, y es la ley de Dios, segun la cual todos los hombres son igualmente nobles, puesto que todos tienen el mismo origen (2).

La igualdad se confunde á los ojos de Filon con la justicia; debe regir las relaciones de los pueblos lo mismo que las de los individuos. El filósofo hebreo encuentra en la desigualdad el principio de las guerras civiles y extranjeras; si se reconociera y practicara la igualdad, su consecuencia necesaria sería la paz, porque engendra la armonía y la concordia. Las dos doctrinas adoptadas por Filon, el mosaismo y el pörtico, despreciaban igualmente á

(1) Véase su tratado titulado: *Quod omnis probus liber.*

(2) *De special. legib.*, p. 798, D.—*Quod omnis probus liber*, p. 870, E; p. 872, A. B.—*De Cherubim*, p. 128, B.

los conquistadores. El filósofo judío compara el valor del guerrero con una especie de rabia; no comprende cómo la gloria puede coronar á hombres que parecen fieras insaciables de sangre humana. Filón no ve en los conquistadores más que bandoleros afortunados, los cuales, por una singular inconsecuencia, alcanzan impunidad y fama á fuerza de crímenes (1). En Séneca encontraremos estas mismas declamaciones contra los héroes; pero los sabios del paganismo, aún cuando maldecían la guerra, no tenían la esperanza de que un día reinase la paz en el mundo. El discípulo de Moisés participa de la creencia general de su nación en un Mesías. La idea que se forma de la época mesiánica recuerda las predicaciones de los profetas: « Los hombres se avergonzarán de hacerse la guerra, habiendo sido criados por la naturaleza para la armonía y para la paz; los animales perderán su ferocidad y serán compañeros de los hombres; el suelo producirá por sí mismo los frutos necesarios para nuestra subsistencia; la felicidad de los habitantes de la tierra será inalterable » (2). No debe confundirse la concepción de Filón con los sueños de una dominación universal que ocupaban á sus compatriotas: el desden del filósofo judío hácia los conquistadores le libraba de semejantes errores. No cree tampoco que la transformación de la humanidad tendrá lugar por medio de un milagro: la acción sobrenatural de Dios es incompatible con la razón. La edad mesiánica no puede, pues, realizarse más que por la virtud perseverante de los hombres: habiéndose introducido el mal por medio del pecado, la libertad humana mejor dirigida puede, si no hacerlo desaparecer, como esperaba Filón, por lo ménos reducir su imperio.

(1) *De Creat. Princ.*, p. 734, D.—*Quis rer. divinar. haer.*, p. 503, B.—*De Charit.*, p. 707, D.—*De Fortit.*, p. 736, A.—*De decalog.*, p. 763, C. D.  
 (2) *De praem. et poen.*, p. 924, A. C. D.—*De execrat.*, fine.

## LOS ESTADOS DESPÓTICOS.